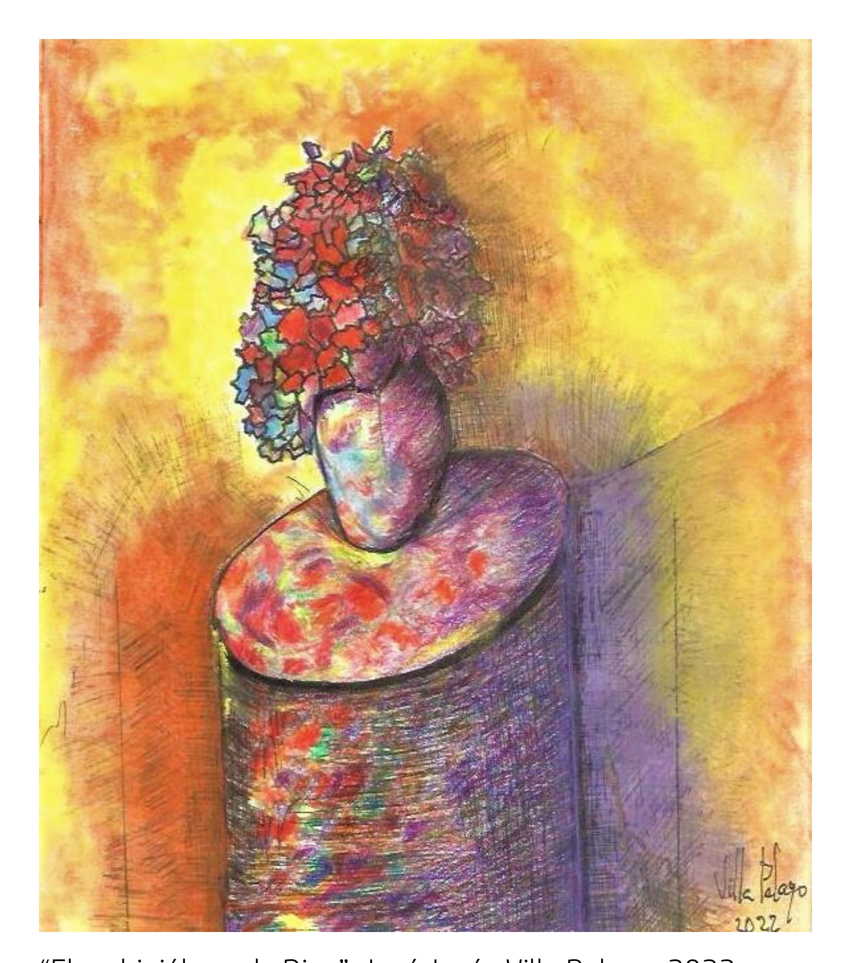
TU MARIANA DE COIMBRA
(Presentación)

ELEAZAR LEÓN



“El archipiélago de Dios”. José Jesús Villa Pelayo, 2022.

TU MARIANA DE COIMBRA

(Presentación)

ELEAZAR LEÓN

Este texto llega tarde, son las palabras destinadas para la presentación de tu *Mariana de Coimbra*, esa noche del 4 de agosto que te deparó significativas emociones. Luis Alberto Crespo estuvo allí, y a pesar de no apreciar el vino rosado –no es un secreto-, disertó con su sinceridad habitual ante el auditorio familiar que te acompañó.

Te ofrezco estas palabras que no serán por supuesto para el 4 de agosto. Recuerda que el tiempo sujeta y transmuta cada cosa excepcionalmente. Borra, fija, nos persigue en sus puntos o extremos y nos permite, bajo sus profundos designios, discernir algunas verdades más allá de lo actual; las lecciones de T. S. Eliot todavía son válidas si consideramos que "*el tiempo presente y el tiempo pasado están ambos contenidos en el tiempo futuro*", así es que no es tarde aún, es temprano, pero recuerda el adagio de Virgilio: "*Tempus fugit*".

Lo del tiempo –pienso en Proust- es relevante, toda vez que tu Mariana es un personaje radicalmente inmerso en un tiempo sin perturbaciones, sin espacios, en

una conciencia, como el tiempo inmanente de Husserl, en el que ella se precipita y desde el que esparce su voz.

Vale la pena pensar en tu Mariana como un rasgo de la Historia que Heródoto, Spengler o Benjamin olvidaron mencionar, una laguna que tú has llenado con místico licor poético, a lo Omar Jayam, en este nada retórico "ejercicio" literario, y cuando digo "ejercicio" me pronuncio desde la cátedra y el maestro que alguna vez fui para ti, y "ejercicio" no porque aún no sea obra completa, me refiero al proto-sentido griego de la palabra "gymnos" que significa simultáneamente "desnudez" y "ejercicio físico". En cuanto al tiempo tal vez Albert Einstein tenía razón cuando, en 1922, afirmó desfachatadamente: "*el tiempo de los filósofos ha muerto*". Así, el de Bergson.

Tu Mariana es un "gymnos" porque simbólica y literalmente te desnuda, te vacía, rasga tus velos, presenta tus interioridades ante el público. Yo, sin pretender poseer las llaves del psicoanálisis ni de ninguna otra verdad superior; presiento que Mariana eres tú mismo o tu *ánima*, en contemplación ante el espejo: dos

mitades y una unidad. Sin embargo, tu Mariana es independiente, relata sus verdades profundas con sentido metafísico, moral y emocional con rasgos dramáticos que dibujan a una mitad que se resiste penosamente a ser sólo una mitad.

Esa mitad no soporta las cárceles que tú o Abdul drásticamente le han impuesto; es la misma "mazmorra" en que "te hallas" en tu poema "Frágiles dedos". "Calabozo", prisión subterránea bajo tus fortalezas, es el destierro que anhela penosamente trascender Mariana y desde el que ella penosamente escribe, tú eres la mazmorra y el carcelero.

Hay ventanas, por supuesto, desde las que mirar, pequeñas, arbitrarias, indefinidos cuadrados que permiten colar los colores de la vida y mitigan la melancolía perenne de tu Mariana que nos evoca el dolor posible. En sus Sonetos a Orfeo, Rainer Maria Rilke la propaga en nuestros oídos siempre sordos: "*No se ha reconocido el dolor / ni se ha aprendido el amor / y lo que nos aleja en la muerte / no ha sido develado aún. / Sólo el canto sobre la tierra /santifica y celebra*". Y ese

canto sobre la tierra, es la poesía de Mariana, son sus versos que la "*alejan de la muerte*" desde "*la muerte*", débil aporía que tú mismo has designado señalando la voz de tu ánima prisionera, a pesar de que el tiempo de tu Mariana es con mucho ese lento y magnífico tiempo de Proust, encarcelado en el centro de la circunferencia en un imposible laberinto; ella intenta desprenderse de sus múltiples vericuetos y posibilidades.

Únicamente le permites el azar, y el azar, como en la *Hiedra negra*… es la voz que se alza en sus poemas probando saltar desde el aire más alto y desesperado, tal cual Ícaro.

Nunca pensemos, con Benjamin, que Mariana podría ser una marioneta movida por los hilos de un enano jorobado, maestro de ajedrez. Mariana no es el Marcel Proust fatigado, obligado al insomnio y la prisión para lograr escribir, en una horrenda habitación tapizada de corcho. Mariana es más bien la ventana, la salida del laberinto, el grito de Edvard Munch.

TU MARIANA DE COIMBRA

(Presentación)

ELEAZAR LEÓN

Tu Mariana es un “gymnos” y, con paralelismo soterrado, un “Imnos” dedicado a los dioses del laberinto, modificado propiciatoriamente para desencadenar su bondad; Mariana, como Ifigenia, no espera morir y un Agamenón enojado y sediento de guerra y sangre la ofrece en sacrificio a Artemisa. El paralelismo es sagrado y nos confunde, continúa desvelando los movimientos internos de tu corazón, y termino entonces yo mismo vulnerado en la melancolía agónica de tu Mariana.

Te felicito José Jesús por esta ópera suprema que bien titulaste *Mariana de Coimbra*. Disculpa mi ausencia, circunstancias más allá de lo decible lo impidieron. Abrazos para todos.

Gracias.